

Gálatas: Cristo es formado en nosotros

Lectura bíblica: Gá. 1:15-16; 2:20; 3:27; 4:19

I. La intención de Dios es darnos a Cristo como todo—Gá. 1:15-16; 2:20; 3:27; 4:19:

- A. Cristo, una persona viviente, es el enfoque del evangelio de Pablo; la predicación de Pablo tenía como fin producir en los creyentes a Cristo, el Hijo del Dios viviente—1:15-16; 2:20; 4:19; Ro. 1:1, 3-4.
- B. Según la epístola de Gálatas, lo más maligno es distraer a las personas de Cristo; la voluntad de Dios es que Cristo sea revelado en nosotros, que Cristo viva en nosotros y que Cristo sea formado en nosotros, pero la religión distrae a las personas de este propósito—5:2, 4.
- C. El libro de Gálatas revela que Cristo está profundamente relacionado con nuestro ser interior y que Él desea tener una relación muy subjetiva con nosotros; la característica particular de Gálatas es que Cristo debe forjarse en nosotros—1:15-16; 2:20; 3:27; 4:19.

II. En Gálatas 4:19 se presenta a Cristo como Aquel que es formado en los creyentes:

- A. La palabra *forma*, como la usa Pablo en el Nuevo Testamento, se refiere a la expresión externa del ser interior (Fil. 2:6); lo que somos se expresa en nuestra forma, esto es, en la expresión externa de nuestro ser interior.
- B. El que Cristo sea formado en nosotros equivale a que Él crezca plenamente en nosotros—Gá. 4:19; Ef. 4:13-16:
 - 1. El que Cristo sea formado en nosotros equivale a permitir que Él impregne todo nuestro ser y sature nuestras partes internas—Gá. 4:19; Ef. 3:17a; Col. 3:4, 10-11:
 - a. Cuando Cristo ocupe nuestro ser interior de esta manera, Él habrá sido formado en nosotros.
 - b. Debemos permitir que Cristo sature cada parte de nuestro ser interior; Él debe ocuparnos y saturar nuestra mente, parte emotiva y voluntad—Fil. 2:5; Ef. 3:17a.
 - c. El que Cristo posea todo nuestro ser equivale a que Él sea formado en nosotros—Sal. 51:6; Gá. 4:19.
 - 2. El que Cristo sea formado en nosotros equivale a permitir que el Espíritu todo-inclusivo ocupe cada parte de nuestro ser interior—v. 19; 3:2-3, 14:
 - a. Cristo no sólo debe extenderse en nuestra mente, parte emotiva y voluntad; de hecho, Él mismo debería llegar a ser nuestra mente, nuestra parte emotiva y nuestra voluntad—Fil. 2:5; 1 Co. 2:16.
 - b. Todo lo que no es Cristo debe menguar, y Cristo debe llegar a ser el todo para nosotros en nuestra experiencia; en esto consiste que Cristo sea formado en nosotros.
 - 3. El que Cristo sea formado en nosotros equivale a que Él se mezcle con todo nuestro ser—6:17:

- a. Cristo debe mezclarse con nosotros en cada parte de nuestro ser—Ef. 4:23.
 - b. Cristo debe impregnarnos y saturarnos hasta compenetrarse completamente con nosotros; entonces Él será formado en nosotros—3:17a; Gá. 4:19.
4. Las palabras de Pablo respecto a que Cristo sea formado en los creyentes implica que estamos siendo constituidos de Cristo—Col. 1:27; 3:4, 10-11:
- a. Cristo vive en nosotros, está siendo formado en nosotros y está llegando a ser nuestra constitución intrínseca; ahora Cristo vive en nosotros para que lleguemos a estar constituidos de Él orgánicamente—Gá. 2:20; Col. 3:4, 10-11.
 - b. Finalmente, todo nuestro ser estará constituido del elemento de Cristo, pues Él será el elemento constitutivo de cada parte de nuestra alma, de tal modo que tendremos Su forma, Su imagen, en cada parte de nuestro ser—2 Co. 3:18; Ro. 8:29.
5. La palabra *formado*, hallada en Gálatas 4:19, corresponde a la palabra *imagen* en 2 Corintios 3:18:
- a. El hecho de que Cristo sea formado en nosotros depende de que seamos transformados a Su imagen—v. 18.
 - b. El hecho de que nosotros seamos transformados a Su imagen y que Él sea formado en nosotros hace que seamos conformados a Su imagen; por lo tanto, el que seamos conformados a Su imagen es el resultado de que Él sea formado en nosotros—Gá. 4:19; Ro. 8:29.
6. A fin de hacer Su hogar en nuestros corazones, Cristo necesita poder establecerse en nosotros, y para ello es necesario que le permitamos a Cristo hacer Su hogar en todas las partes de nuestro ser interior; en esto consiste que Cristo sea formado en nosotros—Ef. 3:17a.
7. Cristo necesita ser formado en nosotros para que podamos ser hijos maduros y herederos que heredan la bendición prometida, y para que podamos madurar en la filiación divina—Gá. 3:14, 26, 29; 4:5-6:
- a. Cristo debe madurar en nosotros a fin de que seamos herederos que han de disfrutar plenamente al Dios Triuno como nuestra herencia; el Espíritu Santo es las arras de nuestra herencia—Ef. 1:13b-14; 1 P. 1:4.
 - b. Debemos orar pidiéndole al Señor que nos conduzca a la experiencia y disfrute de Cristo —quien nació en nosotros, ahora vive en nosotros y será formado en nosotros cuando hayamos madurado— a fin de que lleguemos a ser hijos maduros y herederos de la bendición prometida por Dios y alcancemos la madurez en la filiación divina—Gá. 3:29; 4:6, 19.